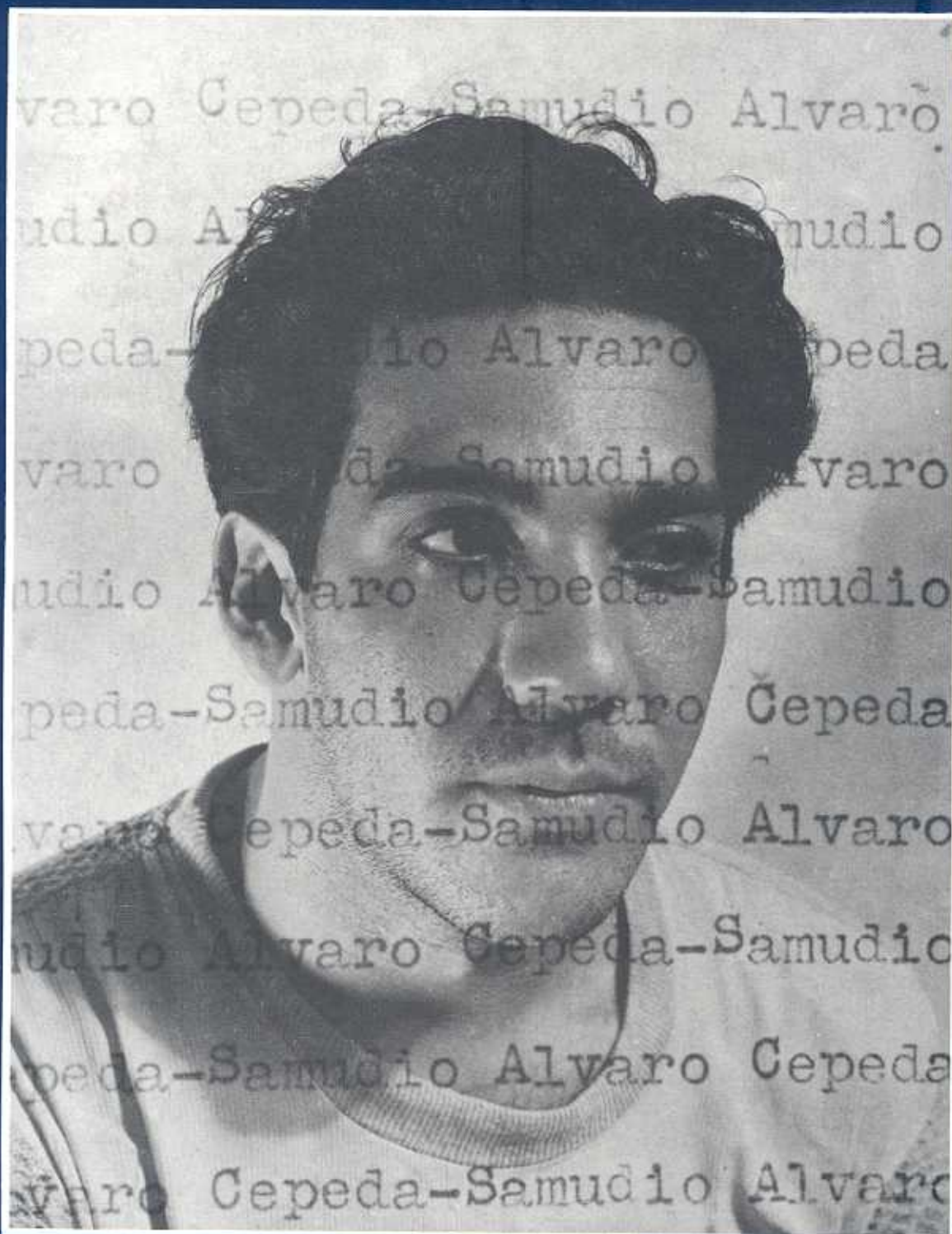
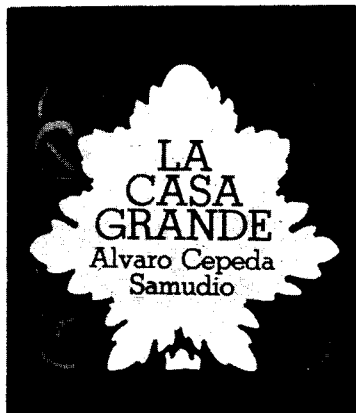


HUELLAS

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DEL NORTE



La obra de Alvaro Cepeda Samudio (1926-1972)



Facsímil de la edición de Casa de las Américas de *La casa grande*, La Habana, Cuba, 1975.

CEPEDA SAMUDIO Y GARCÍA MÁRQUEZ Influencia caribe en el teatro colombiano*

Jaime Díaz Quintero

La lista de novelistas, escritores y artistas que ocasionalmente han escrito una obra de teatro es larga. Unos lo han hecho como simple ejercicio, otros para probar fortuna en el juego del Teatro y otros porque en verdad les apasiona el teatro, aunque no tengan relación directa con él, lo que hace que su obra carezca, en la mayoría de los casos de fuerza dramática.

Sin mucho rebusque podríamos mencionar a Jorge Isaacs y su pieza teatral *Paulina Lambert*, una "broma de muchacho"; *El tuerto es rey* de Carlos Fuentes; *Las señoritas de Tacna* de Vargas Llosa, etc.

El caso de Pablo Picasso, a quien sí le gustaba el teatro. Desde muy jovenzuelo en La Coruña, con compañeros del Instituto de La Guardia, hacía representaciones callejeras. En 1941 escribe, y se representa, *El deseo agarrado por la cola*, con actuaciones de J.P. Sartre y Simone de Beauvoir, y *Michel Leris y señora*, con la dirección de Albert Camus. Luego Picasso escribiría *Les quatre filles*.

Pero ocurre, que Alvaro Cepeda Samudio y Gabriel García Márquez, jamás se han preciado de dramaturgos y su influencia en el Nuevo Teatro colombiano es indiscutible, aunque no se han hecho mayores análisis al respecto. A pesar de que el teatro costeño cuenta con autores empapados en el quehacer teatral, su influencia no es tan importante para el teatro como la de Alvaro y Gabo. Nos referimos a nombres como Candelario Obeso y su teatro clásico-romántico, con su obra *Segundino el zapatero*; Amira de la Rosa y sus españolizadas obras *Solitos en Miramar* y *El ausente*; a las obras de la cartagenera Judith Porto de González y otros tantos.

Sobre este debate hacemos una salvedad con respecto a Manuel Zapata Olivella, que ha tenido cierta penetración con sus tesis de Teatro Anónimo Identificador, vertidas en sus obras *Rambao* y *Los pasos del indio*. Esta última discurre entre la civilización representada en la explotación petrolera, y el auge del contrabando y la cultura de los indios guajiros. Ella fue representada por *El Hubo*, piedra de toque del nuevo teatro colombiano, fundado en Bogotá a fines de 1958 por Fausto Cabrera, Santiago García, Sergio Bischler, Marcos Tychbroger y Mónica Silva, en un pequeño local con capacidad para 50 espectadores.

Cepeda Samudio y Gabo tienen puntos comunes: son amigos del alma, es el dúo dinámico de la literatura con criterios universales que supera la nutrida tradición rural, tal vez porque Barranquilla no tiene tradiciones ni leyendas y por eso se agarran de ejemplos extranjeros estos "camajanes" mamadores de

**El Universal Dominical*, Cartagena, 20 de marzo de 1988, p. 4. (Fragmento).

gallo de La Cueva, la escuela donde enseñó el maestro Vinyes a sus condiscípulos, y que legó algunas piezas cortas para teatro. Sus criterios, reflejados en sus obras, se avienen a la necesidad del teatro colombiano del momento, incluso con el europeo que ya no es tan pródigo en sucesos dramáticos. En el plano estético, interesan sus afinidades por el cine y el periodismo, actividades que han influido mucho en el teatro moderno.

Pero es la fundación de la Casa de la Cultura en Bogotá y del TEC en Cali, el primer paso hacia la independencia del movimiento teatral colombiano. La primera obra escogida por el Grupo de la Casa de la Cultura, hoy teatro La Candelaria, fue *Soldados*, basada en el primer capítulo de la Casa grande de Alvaro Cepeda Samudio y adaptación de Carlos José Reyes.

Cuenta Santiago García que "a partir de aquí, el público popular se acercaba más a las obras muy próximas a sus vivencias, a las luchas populares, a la historia de Colombia, que a las obras clásicas y de autores extranjeros..." Esta obra respondía a los conflictos político-sociales del momento y a la posición política de los hombres de teatro, como también, a una necesidad estética.

El sagrado principio de la propiedad privada exigía la supresión de los ejércitos de las guerras civiles, de montoneras indisciplinadas, movidas por los caprichos de caudillos militares o de grandes latifundistas, por una organizada máquina bélica, como requiere un país que entra al capitalismo.

MUNIPROC

INVITA

A LA INAUGURACION
DE LA

CASA DE LA CULTURA

(CARRERA 13 No. 20-54)

ESTRENO DE LA OBRA TEATRAL

«SOLDADOS»

TEXTOS DE LA NOVELA DE
ALVARO CEPEDA SAMUDIO

"LA CASA GRANDE"

ADAPTACION Y DIRECCION

CARLOS JOSE REYES

JUEVES 30 DE JUNIO

ESTRENO

Temporada: Jueves, Viernes, Sábados
y Domingos.

7 P. M. — VALOR \$ 10.00

Los soldados de Cepeda no cumplen con la ciega disciplina militar y se comportan como hombres. Los hechos de la masacre en las bananeras, ponen en tela de juicio las órdenes con que se quiso justificar la defensa de los intereses de la compañía norteamericana. La fuerza de los hechos convierte las órdenes militares en actos grotescos y absurdos. Los diálogos causan un ritmo y una precisión dramática impecables. Y es que Alvaro Cepeda es un mago del diálogo; por eso *La casa grande* es casi teatro. De Hemingway aprendió a combinar el diálogo con escuetas escenas de

acción y descripción, o el diálogo puro como en el caso de *Vamos a matar los gatitos*.

Toda *La casa grande* se ha llevado al teatro, especialmente por capítulos. *Soldados* provocó la aparición de muchísimas obras del género. Se han puesto en escena *El Padre*, *El Hermano*, *Los hijos*, que con el título de *La derrota* puso en escena el grupo Los quince de Cartagena en 1967, dirigida por José María Amador.